

para saber más...

## Espiritualidad conyugal

El papa San Juan Pablo II en la carta que escribe durante su pontificado sobre la dignidad de la mujer, define la **Eucaristía como el sacramento “del esposo y de la esposa”**. Fijaos como la Eucaristía tiene que ver con vuestro matrimonio y por tanto como sacramento que alimenta y hace crecer el amor.

**La eucaristía, al igual que el matrimonio, es sacrificio**, en el que Jesús entrega su cuerpo y derrama su sangre por nosotros, para que tengamos vida eterna. En el matrimonio son los esposos los que se entregan el uno al otro en alma y cuerpo (biológica, psicológica y afectivamente), donándose por completo, queriendo lo mejor el uno para el otro, sin egoísmos.

**En la eucaristía, Jesús se hace presente. En el matrimonio uno es presencia de Cristo para el otro.** Igualmente el matrimonio es presencia y reflejo del amor de Dios a los hombres: “toda la vida en común de los esposos, toda la red de relaciones que tejerán entre sí, con sus hijos y con el mundo, estará impregnada y fortalecida por la gracia del sacramento que brota del misterio de la Encarnación y de la Pascua, donde Dios expresó todo su amor por la humanidad y se unió íntimamente a ella. Nunca estarán solos con sus propias fuerzas para enfrentar los desafíos que se presenten. Ellos están llamados a responder al don de Dios con su empeño, su creatividad, su resistencia y su lucha cotidiana, pero siempre podrán invocar al Espíritu Santo que ha consagrado su unión, para que la gracia recibida se manifieste nuevamente en cada nueva situación (Amoris Laetitia nº 74)”.

**El matrimonio es comunión, siendo una sola cosa.** Cuando comulgamos en la eucaristía Cristo se une fuerte e íntimamente a cada uno.

**El amor matrimonial tiene una dimensión espiritual** que nos hace tomar conciencia de nuestra relación con Dios. El haber celebrado el sacramento del matrimonio nos pone en camino hacia el encuentro con Él. No dejéis de buscarlo para que de sentido a vuestra vida, ya habéis dado el paso de **iniciar el camino hacia ese encuentro con el que os amó primero, os ha creado, ha muerto y ha resucitado por vosotros.** Él ya ha salido a vuestro encuentro.

**La Eucaristía, es una oportunidad para celebrar y orar juntos.** Os puede ayudar a vivirlo las siguientes *orientaciones de los diferentes momentos* o partes de la misma:

- **En el rito de entrada,** es una oportunidad para que, como el día de vuestra boda, **caminéis juntos,** con el resto de la comunidad, hacia el altar, **recordando la alegría con la que lo vivisteis aquel día.**
- **El acto penitencial (“Señor ten piedad”). Es el momento de pedir perdón a Dios y a nuestro cónyuge por nuestras faltas.** Pedir perdón por los momentos en los que hemos faltado al amor, no hemos pedido perdón o no hemos perdonado. Por aquellos momentos en los que no nos hemos dado las gracias o cuidado los pequeños detalles, o porque no me he puesto en el lugar de él/ella... Cada uno tenéis vuestra forma de dirigiros a Dios para pedirle perdón. También es un momento para hacer un pequeño examen de conciencia y disfrutar de la necesidad de acudir al sacramento de la reconciliación, de la confesión.
- En el momento de las lecturas, la celebración de la palabra, es el momento de escuchar lo que Dios os quiere decir a cada uno y a vuestro matrimonio. Si escucháis, siempre hay una palabra o frase que resonará en vuestra mente y que algo os quiere decir. Recordad que en el matrimonio, la palabra es el medio de comunicar y expresar. Igualmente, **la palabra de Dios comunica, expresa y puede hacerse realidad en vuestro matrimonio.**
- **El momento de las ofrendas del pan y del vino es un momento especial para ofrecer toda vuestra vida ordinaria** y los frutos de vuestro amor.
- **En la consagración,** el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesús. **Es un momento de expresar la fidelidad: “Señor, sé que estás presente”.**
- **Rezar el padre nuestro es la oración más sencilla que podéis hacer juntos.** El mismo Jesús nos la enseñó y pidió que nos dirigiéramos así a Dios padre. Deteneos, hacedla vuestra, creeros lo que estáis rezando en ese momento, pues es un momento especial de dirigirse a Dios.
- **La comunión, es el mejor alimento para nuestro matrimonio,** pues el esposo/a, que ya es el Cristo visible para el otro, se convierte en el cuerpo visible de Dios para el otro. Como hemos expresado antes, en la comunión somos uno. Cristo se une fuerte e íntimamente a cada uno.

- Antes del final y después de la comunión, es el momento de dar gracias. **En el matrimonio dar las gracias es un acto que expresa el amor que os tenéis.**
- **En el final de la Eucaristía se nos invita**, con la oración final y la bendición, **a hacer vida lo vivido** y por lo tanto, **a cambiar.**

El altar de la eucaristía nos invita a la entrega y a celebrarlo. Se sigue celebrando en los otros dos altares del matrimonio: **el de la mesa familiar y el del tálamo nupcial.** Son los altares **donde nos ofrecemos y entregamos a través del diálogo, la comprensión, los gestos de ternura...**

Puede ser que el camino espiritual lo vivamos diferente el uno del otro. No tengáis miedo, es normal. La vida espiritual es matrimonial, familiar y también personal. **La relación con Dios es personal, de persona a persona.** El matrimonio es la entrega del uno al otro y por tanto de orar por el otro.

**Que acudir juntos a orar y a celebrar la eucaristía no sea algo extraordinario en vuestro matrimonio sino algo ordinario, vivido con sencillez, confianza y generosidad.** Dejaos llevar por el Señor, abrid las puertas de vuestro corazón y Él entrará en vuestra casa a visitaros.

